

# PALABRAS DEL SUR

PEDRO CASALDÁLIGA

Si Tú me has amado siempre  
y siempre me amarás,  
¿qué menos que yo te ame?

No por ser rosa  
deja de ser flor.

Mi pensamiento en el mundo,  
como un colibrí en São Paulo...

Hablando de la amada, el poeta  
venezolano Rafel Cadenas  
escribe: "En tu reino todos los  
días se vuelven suficientes". Con  
mucha más verdad, si hablamos  
de Tu Reino.

Que mi palabra, Señor,  
no sea más que mi vida.  
Sea mi palabra yo.

La voz de los pobres se hará oír  
cada vez más en un mundo en  
el que los que tienen la vida ga-  
rantizada son 500 millones, y los  
excluidos más de 5000 millones.

El cardenal argentino Eduardo  
Pironio, verdadero patriarca  
de América Latina, quería que  
nuestra Iglesia fuera "peregrina,  
pobre, pascual y latinoameri-  
cana".

El cristianismo le exige al mer-  
cado el límite y el servicio de la  
proximidad.

Cuando el evangelio escrito  
me desconcierta,  
apelo a Tu Corazón.

Yo soy yo  
y mi computadora.

La Trinidad es nuestro hábitat.

En guaraní la economía de reci-  
procidad se dice "manos abiertas  
recíprocamente".

No deshojes la rosa,  
no la expliques.

En el trabajo del Reino no hay  
más jubilación que la esperanza.

En vez de arreglar el puente,  
avisan que "hay peligro".

Jesús no explica la cruz; la com-  
parte.

Si no fuera para abrirlas,  
sobrarían las ventanas.  
En Jesús de Nazaret una vol-  
untad humana se pone en total  
sintonía con la voluntad divina.

Yo soy soledad.  
Tú eres soledad.  
Nosotros somos compañía.

Ya soy viejo, y todavía  
me ronda, camino adentro,  
la garza blanca de la Utopía.

No seas tan libre, tan libre, que  
sólo seas libre para ti mismo.

Cada corazón humano  
es una oquedad de Dios.

"En la casa de mi Padre hay  
muchas moradas", dice Jesús. Lo  
cual se debe entender no sólo  
del cielo, sino también de la  
tierra...

"El desprecio de la política es la  
venganza de los pobres" (Plínio  
Arruda Júnior). Sólo que ya  
sabemos que la venganza nunca  
lleva a nada...

La verdadera religión es la alianza de dos libertades: la divina y la humana.

Pero antes y después,  
con la muerte de por medio,  
mi vida siempre es mi vida.

Puede haber naufragado algún barco o algún cayuco... La Utopía, como Jesús, sigue caminando, quizás de noche, sobre las aguas.

Lo cierto es que no hay un Dios natural y otro sobrenatural. Y hay un solo orden que es natural, histórico y divino.

No te dediques a curtir problemas. Ensayá soluciones.

La verdadera Nueva Evangelización sólo puede ser la vieja evangelización de Jesús: anunciar la buena noticia a los pobres.

Como Jesús, sus discípulos han de dedicarse a hacer pan del pan, no pan de las piedras. Y, en última instancia, dar como pan el propio cuerpo.

Sin Jesús, el Espíritu no tiene la carne de la historia. Pero sin el Espíritu, Jesús no tiene el futuro de la historia.  
El Hijo, con su sangre,  
es el vino de Dios.  
El Espíritu es su óleo.

Soy todavía ayer,  
voy siendo hoy,  
y ya soy  
lo que voy a ser.

Bastarían las paredes.

Jesús sin la Causa de Jesús, que es el Reino, sería un pasado más.

Para hacer la multiplicación de los panes hay que partir de los panes que el Pueblo tiene.

No conocemos a Dios en sí; lo conocemos en nosotros.

Sólo la identidad puede dialogar con la alteridad.

La Resurrección hizo estallar los límites de la carne histórica de Jesús.

En la distancia espiritual del desierto puede darse una "proximidad" más profunda.

En vez de abrirnos a la compasión, nos cerramos en la autocompasión: en la compasión del propio ombligo. En la autocompasión gastamos las entrañas, nos dedicamos a curtir problemas.

La verdadera religión es la alianza de dos libertades: la divina y la humana.

Se puede y se debe evangelizar a ricos y pobres. Pero no se puede evangélicamente optar por los pobres y por los ricos.

Hace mucho que el mundo sabe, por experiencia, que la política externa de EEUU es perversa. Lo que cuesta entender es que una alarmante mayoría del pueblo norteamericano siga respaldando a los sucesivos mandatarios que ejecutan esta política.

No Tus palabras,  
Tu fe.  
No Tus facciones,  
Tu alma.  
Pero Tu historia,  
Jesús.  
Tu vida fiel y rebelde,  
que vino a dar en la Cruz.